



## LA RAZON DE SER ECLESIOLOGICA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Querida familia del Colegio Internacional de los ENS. Este correo del ERI llega a ustedes, unos meses después de haber vivido esos días maravillosos en Asis, en el marco de nuestro colegio anual que, por gracia de Dios, lo pudimos vivir de manera presencial, guardando las debidas precauciones que la postpandemia nos exigía.

En la reunión del ERI que precede el colegio, como es habitual, dedicamos una tarde a un encuentro con la SR Italia, nuestro anfitrión en esta ocasión, con su equipo de SR y con varias parejas equipistas italianas que tuvieron la amabilidad y el entusiasmo de desplazarse desde diferentes lugares, algunos no tan próximos, a esta bella ciudad de Asis en la que se respira la espiritualidad de San Francisco que le imprimió un carácter especial a nuestras reuniones.

En dicho encuentro, tuvimos un espacio de intercambio de preguntas e ideas entre el ERI y los asistentes en el que, a propósito de varios interrogantes que surgieron sobre los ENS de cara a diversas realidades de uniones no sacramentales que no son materia de este correo, nos permitió hablar de un tema que consideramos fundamental comprender cómo equipistas y corresponsables de preservar la fidelidad a los principios que nos inspiran.

Decíamos en nuestra intervención que el movimiento de los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, debe ser entendido desde dos dimensiones que son la razón de ser de su existencia y que están íntimamente ligadas, permitiéndonos abordar de manera integral su conocimiento y la vivencia del proyecto de vida que nos propone: SU DIMENSIÓN CARISMÁTICA Y SU DIMENSIÓN ECLESIAL.

En anteriores correos del ERI, con el formato que adoptamos desde la pandemia, ya el Padre Ricardo y otros compañeros del ERI, se habían referido a la DIMENSIÓN CARISMÁTICA de nuestro movimiento, por lo que en esta entrega, nos queremos referir con mayor énfasis, a la DIMENSIÓN ECLESIAL y a la razón de ser de los ENS desde esta perspectiva, en la que daremos una mirada al papel que desempeñamos como comunidad o entidad orgánica insertada en la iglesia y nuestra misión dentro de ella.

Siempre hemos dicho que nos impresiona constatar cada día el carácter profético y atemporal que el Padre Caffarel tenía en sus mensajes. Tenemos la fortuna y la disciplina de consultar asiduamente los escritos que el padre Caffarel realizaba para la carta mensual del movimiento, los artículos que escribía en el "Anillo de Oro" y los diferentes editoriales en que se dirigía a los Equipos de Nuestra Señora en los que buscamos su iluminación para expresarnos, siendo fieles a su pensamiento que es la herencia espiritual que ha marcado un derrotero firme en estos 75 años.

Para contextualizar este correo quisimos remontarnos a los primeros años de vida del movimiento para escuchar lo que el nos dice a propósito del tema que estamos abordando.

Al leer el cuarto editorial de la carta mensual de los Equipos de Nuestra Señora en el año 1954 escrito por nuestro fundador a propósito de la peregrinación que el movimiento estaba emprendiendo al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes en lo que el llamó un gesto de agradecimiento a Dios, "autor de todo don" y también un gesto de agradecimiento a la Iglesia y a Nuestra Señora, por haber permitido que ese don encontrara corazones dociles en medio de nosotros, extractamos este texto que nos sirve para encausar nuestra reflexión :

*“Demasiado influenciados por una educación individualista, a veces nos cuesta convencernos de que los dones de Dios sólo nos llegan en la Iglesia y a través de la Iglesia, como decía San Cipriano: Nadie tiene a Dios por padre que no quiera a la Iglesia por madre. Es importante comprender que no hemos ido a tierras extranjeras para encontrar estas riquezas del matrimonio, sino para encontrarlas en el tesoro inagotable de nuestra madre, la Iglesia. Los hemos recibido de sus manos.*

*No tenemos derecho a mantenerlos como codiciosos, como aprovechados. Puesto que los hemos recibido de la Iglesia, la Iglesia debe ser la primera beneficiaria. Nuestra gratitud no debe ser sólo una palabra de nuestros labios, sino un don de sí mismo.*

*Un don de sí mismo, una voluntad ardiente y deliberada de poner nuestros hogares al servicio de la Iglesia:*

- para que nuestros hijos sean sus hijos
- para ofrecerle con afán a aquellos que Dios llamaría al "más alto servicio
- trabajar con todas nuestras fuerzas para transmitir lo que hemos entendido sobre el matrimonio a tantos hogares que no lo conocen y lo están esperando
- para colaborar en su tarea misionera, empezando por nuestras parroquias.”

Si bien los Equipos de Nuestra Señora empezaron a gestarse en el año 1939 y a pesar de las vicisitudes de la guerra no desfallecieron sino que por el contrario, mostraron un efecto de levadura en la masa que se multiplicó en la postguerra, solo hasta el año 1947 el Padre Caffarel quiso establecer la “regla” que se plasmó en LA CARTA FUNDACIONAL después de estar seguro que esa fuerza no provenía de un impulso efímero sino que tenía la fuerza de un carisma que era el desencadenante de este sorprendente crecimiento.

El Carisma de LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL, se desveló entonces como la fuente que irradiaba vida a nuestro caminar y que, como todo carisma, no era un don exclusivo del naciente movimiento sino un don para la iglesia.

En el artículo que citamos es absolutamente evidente que, desde la génesis de los ENS, el padre Caffarel tenía claro que nuestro movimiento y cada uno de sus miembros, no podíamos sustraernos de la dimensión eclesial que tenía ese don y que ese carácter eclesial debía ser una impronta en nuestro caminar. En él enfatizaba y alertaba sobre el peligro de no comprender que este camino no podía ser entendido como un descubrimiento personal y menos aun como un regalo para el usufructo de “nuestro yo individualista”.

Muchos años después, el 9 de marzo de 2006, el arzobispo Stanislaw Rylko, quien fuera presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, al inaugurar el primer congreso de movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades de América Latina expresaba lo siguiente

*“Entre los muchos frutos generados por el Concilio Vaticano II a la vida de la Iglesia, ocupa un lugar destacado y especial, sin lugar a dudas, la «nueva época asociativa» de los fieles laicos. Gracias a la eclesiología y a la teología del laicado desarrolladas por el Concilio, junto a las asociaciones tradicionales han surgido muchas otras agrupaciones denominadas hoy «movimientos eclesiales» o «nuevas comunidades»]. Una vez más, el Espíritu ha intervenido en la historia de la Iglesia dándole nuevos carismas portadores de un extraordinario dinamismo misionero, y respondiendo oportunamente a los grandes y dramáticos desafíos de nuestra época.”*

En ese mismo discurso de inauguración se refirió a San Juan Pablo II que durante su pontificado no dejó de expresar su profunda convicción de que los movimientos eclesiales eran la expresión de un «nuevo adviento misionero», de la «gran primavera cristiana» preparada por Dios al aproximarse el tercer milenio de la Redención. Para él, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades de fe que habían surgido en el último siglo, como pueden ser los Equipos de Nuestra Señora, eran portadores de un precioso potencial evangelizador, del que la Iglesia tiene urgente necesidad, hoy.

Juan Pablo II decía: *«En nuestro mundo, frecuentemente dominado por una cultura secularizada que fomenta y propone modelos de vida sin Dios, la fe de muchos es puesta a dura prueba y no pocas veces sofocada y apagada. Se siente, entonces, con urgencia, la necesidad de un anuncio fuerte y de una sólida y profunda formación cristiana. ¡Cuánta necesidad existe hoy de personalidades cristianas maduras, conscientes de su identidad bautismal, de su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo!».*

Cristo al fundar su Iglesia estableció una misión clara y concisa: “Haced discípulos” misión de ayer de hoy y del mañana que es el núcleo de nuestra vocación de cristianos, el núcleo de la Iglesia y el núcleo de nuestro movimiento como iglesia que somos.

El “Agora” de nuestra misión evangelizadora está en todos los entornos donde, desde ese don que hemos recibido, para el que nos hemos formado comprendiendo y viviendo las gracias del Sacramento del matrimonio y el carisma de la espiritualidad conyugal, podamos llevar luz, podamos sanar heridas y podamos hacer discípulos como nos lo pidió el Señor

Los EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, como lo aludía Juan Pablo II, somos, personalidades cristianas maduras, conscientes de su identidad bautismal, de su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo, y esa es nuestra razón de ser eclesiológica primera, en este caminar que está alimentado por las orientaciones de vida que nos guían, por las herramientas que nos brinda el movimiento y por la luz que nos dan nuestro sumo pontífice y los pastores que como Iglesia que somos, cuidan de su rebaño.

Le pedimos a Nuestra Señora su protección y su intercesión para que a su ejemplo tengamos la docilidad de *hacer lo que El nos diga*, siendo siempre fieles a nuestro carisma y a nuestra misión,

Que así sea,

Clarita y Edgardo Bernal

Pareja Responsable Internacional.